



Andrés Chabrilón

TRES POEMAS

Revista *La Actividad Humana*

Paraná

1903 - 1904







## *Del Natural*

(Para La Actividad Humana)

Su fúnebre ropaje  
Plegó la noche triste, soñadora,  
Y fue a ocultar su frente,  
Con misterioso paso en occidente,  
Huyendo de los besos de la aurora.  
Soberanas del cielo,  
Las pálidas estrellas,  
Adornaron, cual perlas temblorosas,  
Las leves sombras de sus negras huellas.  
En férvida explosión la luz naciente  
Encendió el cielo con destellos rojos,  
Al despuntar en el risueño oriente,  
Teñida con dulcísimos sonrojos,  
La aurora de carmín, casta y ardiente.

En el éter radiante,  
Teñidos con mil rosas,  
Vagaban errabundos los celajes,  
Formando sin concierto  
Caprichosos y espléndidos paisajes.

El llanto de la noche,  
El beso de las sombras misteriosas  
Con que adurmieron sin rumor las flores,  
En gotas temblorosas  
Oscilaba en el broche,  
Brillando con suavísimos colores:

Y al volar de las auras,  
Rodando entre las hojas adormidas,  
Las vió la luz hermosa con sus rayos  
En el césped prendidas!  
Las brisas vagabundas su ternura  
Exhalaban en dulces embelesos,  
Y sin cesar, errando a la ventura,  
Las flores despertaban con sus besos.

En grata algarabía  
Sus regalados trinos  
Las aves entonaban, saludando  
El dulce despertar del hermoso día,  
De rumores los aires inundando..

Entre espeso bosque  
Desataba, dulcísima la frente  
Sus olas fugitivas y serenas,  
Que al morir en la orilla, rumorosas,  
Dejaban sus espumas, mas hermosas  
Y blancas, que las albas azucenas.

Buscando dulce calma  
Y un suave lenitivo a mi amargura,  
Vagaba a la ventura,  
Extasiando mi alma  
En la infinita gracia de natura.

Y vagando indeciso  
Llegué a la orilla de la hermosa fuente,  
Y entonces vieron mis amantes ojos  
Tan graciosa beldad, cual no pudiera

Forjar mi mente juvenil quimera,  
Ni en mis creaciones de poeta ardiente.

Entre las ondas de placer rendidas,  
Bella cual Venus al nacer sonriente  
De la marina espuma,  
La vi, escondido entre el gentil follaje,  
Brindándome sus dulcisos encantos.

La fuente remedaba  
En su pasión salvaje  
El himno de los plácidos ardores,  
Y con sus ondas frías la estrechaba  
Y en su seno jugaba  
Gimiéndole sus férvidos amores!

Las gotas temblorosas  
Rodaban como perlas caprichosas,  
Brillantes de placer, sobre el armiño,  
Y en sus rubias guedejas, su cariño  
Preludiaban las auras rumorosas.

Era su cuerpo cual las bellas diosas,  
Ondinas y nereidas misteriosas,  
Que en las azules ondas  
Salpicaran de espumas  
Sus cabelleras blondas,  
Y que al huir las matutinas brumas  
Jugaran con tiernísimos halagos  
De sus prendas cautivos,  
Con los cisnes errantes, fugitivos,  
Como besos de espumas en los lagos!

El oro de las mieses  
Envidiara el color de sus cabellos,  
Cuando el rocío tiembla en sus espigas  
Bordado de la luz con los destellos,  
Y pétalos de lirio  
Teñidos con el zumo de las rosas,  
Eran sus cándidas mejillas, frescas  
Cual las flores de abril, puras y hermosas.

Tal vez por sus encantos cautivado  
Le brindó un ceibo sus racimos rojos  
De encantadoras flores,  
Infiriendo a los céfiros agravios:  
Y adornó con sus dulcisos colores  
Las flores de sus labios!

Suspensa el alma en su embriaguez ardiente  
La miraban mis ojos, sorprendido  
De su hermosura virginal, sonriente.  
Y pensando que tal vez en esas vírgenes  
Que en sueños me visitan  
Cuando de amores y placer deliro,  
La vi tan bella y pura,  
Que en éxtasis feliz lancé un suspiro.

Volvió su rostro la gentil doncella,  
Y al verme cerca de ella  
Contemplándola absorto, dulcemente  
Su seno esconder quiso entre las ondas,  
Y las caricias hondas  
Del rubor encendieron su alba frente!

Y cual huye la tímida gacela  
Cuando siente los pasos  
Del cazador que sorprenderla anhela;  
La ninfa ruborosa,  
Cual si fuera por alguien perseguida,  
Dejó las ondas que con triste acento  
Lloraron su partida,  
Y en las sombras profundas del bosque  
Fue a ocultar temblorosa  
Sus rubores de vírgen sorprendida!

¡En vano en mis anhelos  
Vagué en pos de la ninfa fugitiva  
Que no huyera de las ondas!  
Se perdió cual se pierde en rauda vuelo,  
Después de acariciar con sus fulgores,  
En la honda lontananza,  
Risueña hija del cielo,  
La virgen inmortal de la esperanza!

Así huyen las fugaces ilusiones,  
Ampos de luz, que encienden  
Con sus besos de amor los corazones;  
Mariposas efímeras que tienden  
Sus alas sobre el mar de las pasiones!

Así se pierden las humanas dichas,  
Como las flores que besa una alborada,  
Al soplo abrasador de las desdichas:  
Cual se perdió a mi vista  
La virgen de mis plácidos ensueños,  
Hermosa cual las náyades y ondinas,  
Que en las azules ondas  
Salpicaran con perlas cristalinas  
Sus cabelleras blondas,  
Sonriendo de las auras al halago;  
Simulando mil cisnes fugitivos  
En la espléndida túnica de un lago.

ANDRÉS CHABRILLÓN.

Paraná, 24 de Noviembre de 1903.

- *La Actividad Humana*, Paraná, año 3, n° 31,  
p. 34-45, dic., 1903.





## *¡Oh Noche!*

—

¡Oh noche de misterios  
Que sobre el mundo pasas,  
Con silencioso vuelo  
Tendiendo negras alas!  
¡Oh virgen!... de las sombras  
Solemne desposada,  
Que en el azul del cielo  
Con tiernas luminarias  
Adornas tus crespones  
Cuando silente sobre el mundo pasas!

¿Qué encanto ¡oh noche! Tienes  
Para las tristes almas,  
Que en sus pesares lloran  
Con sus acerbas lágrimas?  
¿Qué bálsamo tú me dejas  
Entre amarguras tantas  
Que en el pecho entristecido  
Vuelve otra vez la calma?  
¡Oh noche! dulce amiga  
Del triste a quien desgarran  
Las penas y las desdichas  
¡Que ¡ay! son más que las flores que halla el alma!

¡Oh noche de ensueño!  
La de las trenzas pálidas!  
Amable protectora  
De dichas ignoradas!  
Tú alientas las venturas

Que los amantes guardan  
Cual broches que en las sombras  
Llenos de amor estallan;  
Cual astros que deslumbran  
Con todas las dulzuras de sus galas!

¡Cuán gratos son los besos  
De la gentil noctámbula,  
La luna, que en el cielo,  
Divinamente blanca,  
Con el lenguaje místico  
Con que sonrío al alma,  
Parece que dialoga  
En sílabas de plata,  
Los plácidos amores  
Por los que eterna en el espacio vaga!

¿Qué dicen plañideras  
En triste són las amarras?  
Tal vez van cortejando  
Las flores de sus ansias,  
Que en el jardín, impúdicas,  
Con su hálito se embriagan,  
Y besos mil entregan  
En amorosas llamas,  
Sonriendo a las estrellas  
Al plácido fulgor de una esperanza!

¡Cuán triste es el lamento  
Que en las orillas canta  
El río, que las riega  
Con cristalinas lágrimas.

Y allá, al volar del viento,  
Tristísimas plegarias,  
Los sauces melancólicos  
En su follaje cantan;  
E inclínanse con lentas,  
Extrañas cabezadas:  
¡Ay! gimen algo... tristes!...  
Con voz nunca escuchada...  
¡¡Quién sabe qué le dicen  
Las tumbas olvidadas!!

¡Oh noche! confidente  
Del alma enamorada!  
Tú templas los dolores  
Que el corazón desgarran;  
Tú alivias los pesares,  
Das ilusión al alma!  
Tú, la gentil amiga,  
Que en el plañir del arpa  
Te cantan los poetas  
Sus cuitas y nostalgias!...  
¡Poetas! Soñadores  
De dichas ignoradas,

Que forjan sus amores ideales  
Al calor de otro mundo y otra patria!

¡Oh! deja noche amiga,  
Deja que cante el alma;  
Déjala, sí, que sueñe  
Con mundos de esperanzas!  
Ella forja otra vida  
Sin pesares y lágrimas,  
No esta vida mezquina

A que se adhieren tanto nuestras ansias!

De la gentil Poesía  
En las radiantes alas,  
Yo te diré mis sueños  
De amor y venturanza;  
Y tendré mi vuelo  
Hasta tu augusto alcázar,  
Allá donde titilan

Con luces milenarias  
Los astros tembladores,  
Cual lágrimas de plata  
Que dejaran los dioses en tu frente  
Para adornar las galas!

¡Oh Amor, que con tus besos  
Das ilusión al alma!  
Ven a calmar mis penas  
Con rayos de esperanza.  
La noche es el asilo  
Que tus placeres guarda,  
La noche te sonríe...  
¡Oh Amor! tiende tus alas!...

\* \* \*

Los astros palidecen,  
La luna ya desmaya;  
Tu próxima partida  
Sollozan ¡ay! las auras.  
¡Oh noche silenciosa  
Que sobre el mundo pasas  
Con misterioso encanto,  
Tendiendo negras alas;  
El ángel de la aurora  
Con su fulgor te llama,  
Mas ¡ay! tu eres proscrita  
De sus risueñas gracias!

¡Oh noche! tu partida  
También lamenta mi alma;  
Porque tus besos traen  
Consuelos y esperanzas.  
Amiga de los tristes  
Que lloran sus desgracias;  
Amable protectora  
De dichas ignoradas  
Que liban los amantes  
En ósculos que embriagan;  
¡Oh noche placentera,

Tú sólo sabes la pasión del alma!



ANDRÉS CHABRILLÓN.

Paraná, 25 de Febrero de 1904.

- *La Actividad Humana*, Paraná, año 3, n°  
32-33, p. 82-83, ene.-Feb., 1904.





## *Pétalos*

—  
¿A dónde van, a impulsos  
De las iquietas ráfagas,  
Las amarillas hojas  
Que en el cieno suspiran y se arrastran?  
¿Qué abismo las atrae,  
Qué voces ¡ay! las llaman  
En órnicas tinieblas  
Para morir en confusión extraña?

¡Ay! triste es el destino  
De la ilusión más blanca!  
Cual las marchitas hojas  
También se muere en alas de las ráfagas  
Se muere... y en la sima  
do los recuerdos vagan,  
Suspira por la ausencia  
Del cáliz que anidara...  
¡Qué efímera es su vida!...  
Es mariposa del pensil el alma!!

\* \* \*

Ermelinda, una rosa encantadora  
Vio en un jardín que con pasión adora;  
Y, niña caprichosa,  
Se enamoró de la encendida rosa.

Fue su tallo a cortar, mas una espina  
En su rósea mejilla -clavelina

Que rompió su clausura-  
Dejó las huellas de su garra impura.

En este triste mundo  
Que tanto anhela nuestro afán profundo,  
Si muchas son las flores  
Son mucho más tristes sinsabores.

\* \* \*

¡Oh virgen Poesía que en las horas  
Del desengaño y del pesar profundo  
Tiendes a mi tus alas seductoras!  
Tú que viertes tus plácidos beleños  
Con que engalana el alma  
La redención feliz de sus ensueños.  
Tú, la gentil amiga  
Que en el silencio augusto de las noches  
Bajas envuelta en sideral armiño,  
Encendiendo en la luz de tu cariño  
El corazón enfermo de los broches!

¡Yo te siento doquier! ¡doquier palpitas  
Eternamente bella!  
Escrito está tu nombre en cada encanto,  
Escrito está tu nombre en cada huella!

Tú vives en los rayos de la luna  
Que entre el misterio de las sombras bajan  
A tejerse un sudario de laguna.

En el ritmo de luz con que la estrella  
Las fugitivas ondas importuna

Que dialogan de amor blanda querella;  
En la dulce armonía  
De los céfiros rientes  
Que lamentan desdenes en las flores;  
En las inquietas brisas  
Que vagan, simulando con sus risas  
Que son felices siempre en sus amores!

Tú vives en el broche  
Que entre el follaje oculto  
A ignorados placeres rinde culto  
Haciendo de caricias un derroche.  
Tus alas son aromas  
Que como incienso suben a las ramas  
Donde arrullan con besos las palomas.  
Tú que vives en el pecho del amante  
Que idealiza el amor y la ventura;  
En las mejillas de la rosa impreso  
El vivido carmín de sus sonrojos,  
Y en el poema de los labios rojos  
Escrito con la música del beso!

ANDRÉS CHABRILLÓN.

Paraná, Febrero de 1904.

- *La Actividad Humana*, Paraná, año 3, n°  
31, p. 54, ene.-feb., 1904.



*Andrés Chabillón*

ANDRÉS CHABRILLÓN

Digitalización a cargo de Matias Armándola.

Paraná, 2016.



